

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Administrador: González Vera

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3323. — SANTIAGO
Santa Rosa 393-399

EDICIÓN DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO II

SANTIAGO DE CHILE, NOVIEMBRE 15 DE 1910

NUM. 31

ANTAÑO Y OGAÑO



En tiempo de las bárbaras naciones
colgaban de una cruz a los ladrones.

Pero, hoy, en el siglo de las luces,
del pecho del ladrón cuelgan las cruces.

Librería Andaluza

San Pablo 1139

Recibió gran surtido
obras literatura, cien-
cias, artes, filosofía, etc.

PRECIOS BARATÍSIMOS

Calzado de Lujó

Para señoras y
señoritas, sobre
medida, ofrece

J. Rafael

Alonso Ovalle 1062

Crónica internacional

El Alcoholismo Anglo-Sajón

En una revista de Filadelfia encuentro planteado un problema. Por efecto de que la guerra proporcionó para el triunfo de la moralidad higienista, ha sido prohibida en los Estados Unidos la elaboración y la venta de los líquidos alcohólicos. La taberna ha muerto. Un defensor de la campaña triunfadora asegura que ya no se ven borrachos en los muelles de Nueva York, ni en las grandes avenidas, ni en parte alguna. Otros informadores aseguran que la prohibición ha engendrado la clandestinidad, y que la copa que antes se bebía en plena calle, se saborea actualmente en un rincón de una tienda. "No es que se beba menos—añade la referencia—es que se bebe secreta e hipócritamente".

De todos modos ha disminuído el negocio químico, que convertían las materias más extrañas en un litro de agradable veneno.

Para comprender la importancia del acontecimiento, es preciso haber viajado por Inglaterra y por los Estados Unidos de América, y haber visto al ebrio anglosajón, que no se parece en nada al borrachín de nuestros vinos picantes de Castilla, y menos aun al de los dulces néctares andaluces.

En un viaje que hice a Londres, cuando descendí del transatlántico "Nubian", de la P. Y. and O., en Tilbury-Docks, me asombró la muchedumbre de descargadores que allí esperaban el arribo de barcos. Serían tres o cuatro mil; acaso más. Vestían los trajes más extraños. Sin más abrigo que una camiseta, y unos calzados desfilados. Otros se cubrían con largos gabanes viejísimos que habían llegado a su poder algún que después de cuantas andanzas por las praderas y los almacenes de guñapos. No pocos llevaban levitas negras o grises, que acaso en otro tiempo fuesen adorno de un aristócrata o de un banquero de la City. Hasta había quien ostentaba un frazido y grisaloso; y no faltaban los

que tenían por indumentaria un capullo femenino. Hasta vi un hombre vestido de rojo, con falda blanca repugnante, único modo que le era dable, por lo visto, de librarse de la pena, allí severísima, de los que recuerdan el perjeño adámico.

Estos eran los hombres que iban a descargar badies y mercancías. Pregunté a un londinense, mi amigo, y él me contestó:

—Comprendo el asombro de usted. Esta gran ciudad, la mayor del mundo, la más culta, rica y floreciente, no ha podido librarse del espectáculo bocheroso que ofende a todos los arribantes de gusto delicado. Es que aquí acuden los hambrientos de muchos países, sin que falten los súbditos de Su Majestad británica...

—Es éste un ejercicio en el que se abanderizan los menesterosos, los proletarios, los sin ventura de cualquier nación que sea. Ellos se llegan, y ellos se van, se les da, se les paga... y nada más.

La generosa y franca sinceridad de mi amigo me invitó a seguir el coloquio:

—Y esta gente, ¿cómo vive? ¿cómo vive? ¿cómo está en ese grado de abyecta miseria, no obstante el trabajo remunerado?

—Es que esta vez universal vive del alcohol... Ellos son los principales consumidores de los destilados insanas que enriquecen a muchos. ¿Conoce usted las diatribas del supremo ingenio británico, Bernard Shaw, contra los especuladores del hambre...

—Pues en ellos consta por modo clarísimo que los miserables no el feudo más pingüe de cuantos existen sobre la tierra. Sacar fruto de la fortuna de los acumulados es difícil. Encontrar millones de millones en las tierras sembradas de obreros sin trabajo, o de trabajo dudoso y mal retribuido, eso es fácil. Bernard Shaw lo ha probado estadísticamente, y sobre las cifras ha clavado la bandera reivindicadora con una energía que hubiera de asombrar a los españoles... Pero, sólo ha visto el aspecto de los trabajos. Luego verá algo peor, algo más espantoso, que yo que soy inglés no desconozco los terrores ni las torpezas en que vivimos.

—¿Qué me anuncia usted?—pregunté a mi amigo.

—Le anuncio el más horrendo espectáculo que jamás haya imaginado. Va usted a ver a la bestia humana. Va usted a ver al embriagado con los venenos de esas malditas mercaderías que acaso se sientan en la Cámara de los Lores.

Comprendí que en las palabras de mi compañero de viaje había un fondo de intensa amargura, y no quisé insistir. Dile gracias por su noticia, y felicítandole de la venturosa llegada a su hogar, me despedí.

Al otro día, yendo yo a la Aduana para recoger mis equipajes, vi la primera parte del terrible drama británico. Dos obreros del muelle peleaban a puñetazos. Ignoro el motivo de la reyerta, ni me fué posible averiguarlo. No era la contienda de dos hombres. Era el choque de dos felices. Ambos estaban saturados de alcohol. Sus ojos pálidos ardían con siniestros resplandores; y sus bocas difusamente entre la sociedad. Los dos se tambaleaban y no sabían dónde les golpea. A veces, queriendo encontrarse los luchadores, se separaban. A veces caían el uno sobre el otro sin darse cuenta de la mutua embestida. No he visto nunca cosa tan horrenda, ni las luchas de gallos acostumbradas en algunos pueblos

andaluces y filipinos, ni las luchas de machos de codornices que he presenciado en tierras lejantimas, ni los odios de dos arañas encerradas en un bocal de vidrio, que también he visto en el gabinete de un zoológico... Como hombre, sentí vergüenza y asco.

Volví a encontrarme a mi compañero de viaje, el digno, ilustrado y bendicido inglés que había levantado la punta del velo sobre que se cubre una histórica hipocresía. Y él tomó la iniciativa:

—¿Lo ha visto usted ya?
—Bien sabía yo lo que esta pregunta significaba. Intenté suprimir la contestación, homenaje debido a aquel perfecto caballero y a la inmensa civilización del pueblo magno. Pero mi amigo insistió requiriendo la verdad de mis impresiones. Entonces huí de corresponder con estas palabras:

—Si he visto lo que usted me anunció, el hombre envenenado por el alcohol; la bestia primitiva restaurada en toda su animalidad por las mezclas químicas que se expenden en las tabernas.

—¿Tiene usted la bondad de decirme qué impresión ha recibido?

—Espantosa, terrible... He sentido miedo, me ha dominado el espanto... He visto un ser de apariencia humana que yo no conocía... He asistido al choque de dos brutos que deshonran a la Humanidad.

El gentil caballero inglés, todo ciencia, todo honor, todo bondad, escuchó mis palabras tranquilamente, pero adviné en su rostro la tristeza.

Y como yo le pediera perdón por haber sido franco, él me dijo:

—No es perdón, sino gratitud lo que le debo. La verdad sólo tiene un precio: el de ser oída serenamente... Nosotros, muchos, queremos acabar con esa paga, con esa tradición del ebrioso. No hay que combatir sólo en esa multitud trágicamente ataviada con los restos de las sastrerías. También hay que pelear contra los ebrios de otro linaje y de áurea fortuna... No lo congeguimos.

—Y esas leyes norteamericanas y británicas que persiguen el alcoholismo y prohíben la explotación de los alcohóles?

—Eso es como otros muchos parámetros de nuestras leyes: fórmulas enaltecedoras, realidades engañosas.

Y así concluyó el diálogo.

J. Ortega Munilla.

La Torre Eiffel desmilitarizada

Lo mismo que un soldado de la gran guerra al recibir su licencia abandona alegremente las armas y el uniforme, la torre Eiffel, al volver a su primer destino, se despoja de los cañones y de las ametralladoras de que estaba provista.

La hoja de servicios de la torre Eiffel, durante los cincuenta y un meses de campaña que ha hecho, no puede ser más brillante. En los coches de angustia y de horror, en los aeroplanos enemigos volaban por encima de la ciudad, el puesto de defensa anti aéreo de la torre cumplió gloriosa y conienzadamente con su deber.

En la tercera plataforma había una batería de cañones anti-aéreos. Los artilleros encargados de esta batería han estado alojados allí durante todo el tiempo.

En la torre donde los turistas y

curiosos buscaban con su larga vista los monumentos más célebres de París, donde los astrónomos celebran la fiesta del sol, los soldados se han pasado noches y noches velando y acechando la llegada de los gothas.

La segunda plataforma estaba reservada a las ametralladoras. En caso de alerta, eran transportadas inmediatamente al punto más útil.

En la planta baja había un puesto central telefónico que pocos minutos ha cesado de trabajar.

Los artilleros y las ametralladoras se han marchado. Los telefonistas preparan la marcha. Una escuadrilla de obreros se dedica a instalar de nuevo las atracciones que había en las plataformas. Las barracas que impedían la aproximación del público han desaparecido.

En el puesto de radiotelegrafía quedará en su sitio. Durante la guerra ha prestado servicios incansables, transmitiendo y recibiendo mensajes e interrumpiendo otros empujados por el enemigo.

La torre Eiffel conservará, para su puesto de radiotelegrafía, como el peludo su casco abollado, el casco glorioso de las trincheras. Pero no será esto solamente un recuerdo de guerra. La telegrafía sin hilos no será menos útil en tiempo de paz que en tiempo de guerra.

Dentro de unos días, la torre Eiffel, quedará abierta al público. La torre guerrera pasa a la historia. La torre pacífica y alegre resucita."

La convención obrera de Concepción de Error o tiranía

Me resiste a creer que la Gran Federación Obrera de Chile en su invitación que hace para la gran Convención Obrera de Concepción, haya pensado proceder con una deliberada tiranía con las instituciones gremiales no adheridas a ella. En su invitación invoca los sagrados principios de la igualdad de clases, para que los delegados de todos los gremios constituidos de la República, orienten con sus ideas la nueva faz de lucha moderna que debe seguir el movimiento de reivindicación y rebeldía del proletariado chileno. Pero, faltando a los más elementales principios de esa misma igualdad de clases que invoca, les cuenta a los delegados de las instituciones autónomas, el derecho a voto, es decir, que encierra, sus hincamientos de ideas en un marco de hierro. Esta oligarca medida no encuadra bien en los profundos problemas que se van a discutir en ese torneo, ni menos pueden ser apoyados por los autónomos, que sufren y son explotados, lo mismo y en la misma escala que sus consejos pero eso sí que no están sujetos a los encuadros en la misma forma de lucha de la Gran F. O. de C.

Ahora me permito insistir a los organizadores de este torneo social obrero, la conveniencia de raciocinar y pensar bien en esa clausura tiránica para los autónomos, y que la reconciernen pronto, porque de otra manera crearán estos que es una deliberada tiranía que ejerce esa Federación de Chorrero Centralista, en contra de otros mismos obreros, que si no se han adherido a ella se van sólo la falta de lucha directa en sus principios, y la constitución de sus estatutos orgánicos que cuentan con el beneplácito del Gobierno.

A reconsiderar!
"Diamante en bruto".

NUMEN

Santiago, 15 de Noviembre de 1910

UN AÑO DE LUCHA

Hace 30 años había menos cultura en el país; talentos más esclarecidos dirigían los destinos de este pueblo llamado a mejor suerte, situaciones políticas talvez más difíciles, pero más francas, más caballerescas, tuvieron su finalización trágica.

Acaso ahora con este cansado rodar de intrigas y maquinaciones vamos caminando sin saberlo hacia los mismos campos de Concón y de Picailla.

Actitud de la prensa ante los movimientos obreros

Merced un acre comentario la actitud asumida por la prensa grande durante el movimiento huelguista de "El Teniente".

Con rara unanimidad, desde "La Nación" hasta "El Diario Ilustrado" y de "La Unión" a "Las Últimas Noticias", todos los diarios dieron informes parciales y deliberadamente incompletos sobre la actitud de los obreros en huelga. Todos culpaban a los agitadores de ser los provocadores de este movimiento, todos los consideraban fracasado e injusto. Ningún diario hizo un elogio de la correctísima actitud de los obreros, de su respeto absoluto a la libertad personal; de su incomparable nobleza al acatar la orden del coronel Anabalon en que se les daba dos horas para abandonar el campamento. Nada de esto no se dijo nada; sólo ahora, una vez que los obreros han triunfado, cuando la misma Compañía ha reconocido la justicia de sus peticiones, la prensa comienza a darse cuenta de todo esto, y a publicar uno que otro sueto en que se hace mención de esta actitud.

La prensa tiene indudablemente una enorme responsabilidad en la forma en que se desarrollan en el futuro los movimientos obreros. Hasta hoy los trabajadores chilenos han confiado más en la justicia de su causa que en la fuerza; pero es la prensa, que es la llamada a pronunciarse en nombre de la opinión pública, sobre estas cuestiones, adultera los hechos, cala las actitudes nobles, y atribuye todo a la acción de los agitadores, entre que los obreros comenzarán a creer que

es la fuerza la única razón atendible, y los movimientos obreros, las huelgas, desarrolladas hasta aquí en un ambiente de calma y de respeto al derecho ajeno, que honra al proletariado, comenzarán a transformarse y a desarrollarse en un ambiente de lucha y asperidad, en que se trata de vencer sin reparar en medios, tal como sucede en Europa y E. E. U. U.

El sabotaje, desconocido aún de nuestros obreros, comenzará a dar sus terribles resultados, y entonces sí que tendremos una verdadera lucha con víctimas y destrozos. En ello tendrá gran culpa la actividad de la prensa que comencemos es ella la que induce a los obreros a ese terreno.

Si, por el contrario, la prensa reconoce con imparcialidad la justicia, donde quiera que ella se encuentre, alaba las actitudes correctas y las pone de manifiesto, y hace ver la necesidad de oír a los trabajadores, entonces el movimiento obrero podrá continuar desarrollándose en un ambiente de tranquilidad y será fácil darle solución.

La prensa será la que realmente dará la norma a que se regirán los obreros en el futuro.

Palabras de actualidad

No es la anarquía un forzamiento de las cosas. Es el desenvolvimiento natural y continuo de todos los elementos de integración vital que están contenidas en la humanidad, tratase del individuo o de las agrupaciones sociales. No se reduce al mecanismo simplista de la existencia ordinaria, sino que abarca el conjunto de la existencia universal, y se propone explicar, en suprema síntesis, la totalidad de la vida y la totalidad de las relaciones. No es una invención, sino una verificación.

En este respecto, aún las opiniones de muchos anarquistas necesitan ser corregidas.

Hay en la educación popular resabios de jacobinismos, tendencias vivas al forzamiento de las cosas. La totalidad dirigida se coloca en el mismo plano de los directores y actúa conforme a las sugerencias del dogma propio.

Muchos anarquistas no son más que impulsivos que obran y piensan en radical, en revolucionarios motinescos. Todo su anarquismo se reduce a la rebeldía instintiva, que no es precisamente la rebeldía consciente, y a la imposición o a la dictadura de la multitud, lo que no sería mejor que otras dictaduras y otras imposiciones.

Las desviaciones y errores de la opinión acerca del anarquismo tienen en esas pobres traducciones del ideal un auxiliar poderoso. Parece como si partidarios y adversarios se empeñasen en perpetuar la leyenda de las agitaciones estériles, de las victorias bárbaras de los inextinguibles odios.

Cierto que en la cruzada de las luchas de nuestros días son fatales las estridencias de concepto y de hecho. Inútil poner dice a la corriente. La lucha es la lucha. Más si las cosas tienen siempre explicación, no siempre tienen justificación. Y en todo caso, a hombres, que se dicen anarquistas, no convienen cosas de palabras rancias.

El lenguaje denuncia frecuentemente el atavismo del club. Es preciso ser un poco bárbaros, un poco sectarios, un poco fanáticos. La acción está representada en caricatura por un obrero fornido, provisto de recta escala. La bomba ya se hizo anacrónica. Teóricamente muy anarquista; prácticamente, déspota. Se levantan altares a la Razón y se impone la propia a garrotazos. Ni aún se tolera discutir del mismo dogma.

La aberración llega al límite cuando se ve a tales hombres en amistables consorcios con todos los radicalismos de escuela y en la grata compañía de caudillos de opereta, conspiradores bufos de peluca rusa y trenza gris.

Afortunadamente, la multitud obrera y entre ella los anarquistas conscientes, se aparta de aquellos que cifran la emancipación humana en serviles traducciones de la rutina política jacobina. Pero al propio tiempo el hecho hace estos ideales y hacia sus propagandistas se extiende y se levanta como una redentora mural que impide toda penetración de pensamiento y de conducta.

Puede observarse así un período de seria propaganda y de estudios que se desenvuelve rápidamente y gana las multitudes, no sólo obreras, sino también mesocráticas; después viene el período llamado aludido, que muestra el serpianto con sus formidables alabardos; la idolatría por los hombres se revela hasta en las denominaciones de los grupos. Se empieza a olvidar las ideas. Finalmente se inicia el período de decadencia bien patente en la enorme vulgaridad de las locuciones y de los nombres actuales que haría reír si no indignara.

No se juega a los comités ni a los diputados, pero sí a las conspiraciones y a las algaradas infantiles, de una ingenuidad tal que, a veces, toca los linderos de la maldad.

Así, el anarquismo como fuerza, anda maitrecheo y vacilante.

Si las masas populares obreras, no obstante, si anarquista al cada movimiento que se produce, desbordan a ese su espíritu, a ese genio creador de que habla Kropotkin.

Se actúa en anarquista aún sin saberlo, y muchas veces a pesar y en contra de los mismos anarquistas.

R. Mella.

Momento político

Por algo los políticos llaman Hacienda Pública al conjunto de intereses de la Nación, porque la manejan como cosa de su exclusiva propiedad y del beneficio de sus amigos y allegados, de ahí que veamos en los presupuestos una algarabía de puestos y de sueldos sin sujeción alguna a reglas ni métodos fijos; una danza loca de pesos que en puestos de igual categoría, sube o baja según los factores a, b o c; apellidos, color político y empuños. Claro como la hacienda es pública, cada cual puede llevarse lo que quiera. Sin embargo, hay una norma fija que no falla: "el empleado inferior trabaja más y gana menos; cuando suena la hora del aumento (muy pocas la han oídos, la prensa guarda para los jefes, para los bichiriches "las migas".

Ampliando esta mirada, remontando estas reflexiones hasta el primer empleado público y su actuación como mandatario podemos decir también que maneja el país como si fuera todo el Camarico u otra cosa de su propiedad.

(Hasta cuándo Catilina! Pero no tiene él la culpa. Somos nosotros los eternos marionetas de sueño milenario los que autorizamos que se juegue de este modo con los hombres y las instituciones.

Botica Italiana

HUERFANOS 1020

NOVARSENBENZOL "BILLON"
SERIE COMPLETA \$ 40Precio especial para médicos
y estudiantes de medicina,

Weinstein y Cía.

Químicos Farmacéuticos

Desde la Cárcel

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

Carta a nuestros hermanos los trabajadores

Hace dos meses y días que las puertas de la cárcel se abrieron para empoderarnos, y hémos aquí, satisfaciendo la venganza de la burguesía que tiembla ante sus propios crímenes. Ya los códigos y leyes no son suficientes para impedir garantías a amos y gobernantes; ya han saltado desembocadamente fuera de su programa fundamental llamado Constitución política, que les asegura el privilegio de ser y continuar siendo los explotadores de la raza humana, despojada de su asiento en el banquete de la vida, en este fértil rincón de la tierra. Les damos a los amos que la bestia de carga—el trabajador—gíense, delibere y opine, lo único que le permite y garantiza esos faros de leyes, pero ya la libre expresión del pensamiento oral o escrito, pasa a la historia.

Y sin embargo, se grita y se vociferan mucho, muchísimo, de la virtud de las bondades de nuestra legislación republicana. Y ya es dedito sacar a luz un periódico. Ese es nuestro delito; esgrimir el bisturi de la crítica, el de combatir prejuicios y tiranías y el de alentar, al pueblo a que se precepte al único medio que posee para hacer valer sus anhelos, sus apremiantes necesidades: la organización gremial de resistencia al capital y al estado burgués.

Come una monstruosa ironía hacia los que no creen y esperan justicia de los jueces, de los gobernantes y de las leyes, el Juez Fernando Soro Barriga, nos encarga reos, a pesar del artículo 137 del Código Penal que bajo el título "de los crímenes y simples delitos que afectan los derechos garantidos por la Constitución y de los delitos relativos al ejercicio de los derechos políticos y a la libertad de imprenta", dice: "Los delitos relativos al ejercicio del sufragio y a la libertad de emitir opiniones por la prensa, se clasifican y pena respectivamente por las leyes de elecciones y de imprenta."

Por qué el Juez F. Soro Barriga, no acata esta disposición? ¿Con qué criterio de justicia nos declara reos y la Corte confirma este auto, cuando el Código Penal dispone que seamos juzgados de acuerdo con la ley de abusos de la libertad de imprenta?

La venganza obra, la represión ruda y cañanilea se hace sentir. ¡Y nosotros aún creyendo en la buena fe de amos y gobernantes! ¿Qué "Verba Roja" es un periódico subversivo, en el cual se emiten "conceptos anárquicos", como dice "El Mercurio"? Podría ser terrorista o paupista y nada le importaría al Juez, pues el Código le dice acatar y garantizar, no establece las ideas que deba sustentar ni los conceptos que deben emitirse en los impresos.

Si opinamos en el número 16, que fue pasado, diciendo que el soldado es nuestro hermano, que es víctima, que es instrumento de un conglomerado de millonarios, de capitalistas extranjeros y chilenos que se han apoderado de la riqueza social: la tierra, la fábrica, la mina, los medios de comunicación, de todo; dejando a los trabajadores sus brazos, sus brazos, que ellos compran a un precio vil, porque saben que el trabajador, al cual no dejan ni donde reclinar la cabeza, tiene que venderse; si opinamos así,

fué porque teníamos la imperiosa necesidad de expresar nuestra verdad pura! El proletario es forzado a ser soldado y es forzado a actuar como rompe huelgas y a ametrallarnos cuando así los amos lo despen. Y por decir esto, por manifestar estos hechos, se nos secuestra la edición, se allana una y otra vez nuestras casas y se nos recluye en la cárcel con el beneplácito de la prensa burguesa, a pesar de que todas las leyes favorecen y garantizan nuestros derechos de ciudadanos... Esto no nos extraña, pero no se olga. No voy a crear el pánico que está garantizado por las leyes y que nuestro bienestar lo confeccionan los amos y gobernantes...

Hé aquí, pues, al objeto de esta carta que enviamos a todos los que creen y confían en los derechos prometidos en la Constitución Política, en el Código, en las leyes modernas, y en las leyes especiales, como la de abusos de libertad de imprenta, que trata con claridad y precisión sólo los delitos y abusos sobre este punto, para evitar así que los jueces y las autoridades encargadas de aplicarla no concluyan ni atropellen las garantías constitucionales.

Perero, como antaño, la pasión, el fanatismo, el odio de clase y el temor de que el pueblo se haga el árbitro de sus propios intereses, inspiran la venganza odiosa. Y la venganza impera. La venganza de los parásitos contra los productores de la riqueza social, que ellos disfrutaban y derrochaban.

Y esta carta para todos, que desde la prisión enviamos, es nuestra voz de silencio y de afirmación en el combate que realizamos con el anhelo de llevar la humanidad a un porvenir más justo y más humano.

Llegue, pues, a todos los trabajadores, la convicción de que estamos solos, solos los proletarios, en la lucha contra el capital absorbente y el monstruoso estado burgués. Solos con nuestros puños y nuestras organizaciones gremiales de resistencia, y se precisa firmeza en la idea, firmeza en la acción, para abatirlos.

¡Señalen los trabajadores nuestro saludo y nuestro grito de afirmación y de perseverancia en la lucha, que desde las celdas de la cárcel lanzamos como testimonio de que no nos doblegan las cadenas ni el encierro.

¡Igual que el proletariado europeo, cuya fuerza revolucionaria nos obliga a gestar un mundo nuevo, nosotros, consolidemos y amplíemos nuestras avanzadas. Lo demás lo hará la firmeza en la idea, la firmeza en la acción, compañeros!

Armando Triviño.
Manuel A. Silva.
Cárcel de Santiago.

Úd. no debe:

Leer *El Diario Huelvado*, porque publica artículos calumniosos en contra de los obreros.
Beber los vinos de "Alberto Valdívieso", porque este señor ha injuriado al proletariado chileno ni beber las cervezas de la Compañía de Cervecerías Unidas en vista de que esta empresa ha dejado en la calle al personal de la Fábrica Eberner.

La efervescencia internacional comienza a crecer nuevamente en el mundo después de un corto período de tiempo que pareció de descanso y que no fué más que de sorda elaboración.

Nuestro país que es uno de aquellos que tiene una cuestión internacional pendiente se verá precisado en estos momentos de agitación mundial a encarar con sangría fría y seriedad cuál es el temporamento que le corresponde tomar ante la opinión de la Humanidad.

En este continente sudamericano somos temidos y temibles y me parece que esta plataforma no es muy desventajosa para liquidar con nobleza y con una grandeza que ni siquiera han tenido las viejas civilizaciones europeas después de la victoria—nuestro viejo conflicto del norte.

Los negociadores del Tratado de Ancón que supieron adelantarse a su época, reconociendo ampliamente el principio de las nacionalidades al aceptar como base única de la adjudicación de las provincias en litigio, el pibelsitio, o sea la libre determinación de los habitantes, suscribieron en el frontispicio de nuestra vida internacional, un acto que nos honra altamente.

Sería de desear que esta obra no quedara trunca, aunque fuera a pesar de los obstáculos que el Perú pueda ponerlos en el camino.

Puede el Gobierno de Chile si su diplomacia se inspira en altos ideales humanos escribir la más bella página de la historia civilizada actual liquidando honrosamente para nuestros hermanos del norte y para nosotros mismos la cuestión del Pacífico, teniendo además la seguridad de ganar con esto, al fin y a la post-ya que no conocemos las veleidades de los que tan generosamente se muestra la historia.

Parece que la Cancillería chilena ha entrado conducida por la mano experta de don Luis Barros Borgoño, en esta senda y desde estas columnas en que atacamos arduamente la generalidad de los procedimientos inhumanos que hoy generan e inspiran a los Gobiernos, no podemos menos que alentar con entusiasmo el espíritu del acuerdo que se insinúa a través de los cables extranjeros.

Le dará una salida al mar a Bolivia, pero esta donación debe ser pura y simple, y no ir acompañada de una acañonación que harían dudosa la generalidad de nuestro proceder.

Y a este propósito nada sería más bello y más valiente que declarar que si concedemos esto a Bolivia, es porque consideramos que olvidando lo pasado nada encontramos más justo que otorgar esta pasada (1) a un pueblo que por mil razones es nuestro hermano.

En cuanto al Perú creo que ceñáramos fraternalmente la herida hecha más a su orgullo que a sus intereses materiales, concediéndole a guisa de amigable arreglo la parte de terrenos que quedarían al norte del Perú, a Bolivia.

Y esto es muy importante, puesto que la nobleza de nuestro gesto, está vinculada a la comprensión que manifestáremos del alma peruana, y al desprecio que haríamos de la opinión que un tal arreglo podría levantar entre los envidiosos, que quizá pensarían que esto lo hemos hecho por temor.

Nuestros gobernantes tienen ante sí abiertos dos caminos, uno que conduce al engrandecimiento moral de Chile y otro a una guerra que vendrá tarde o temprano. La responsabilidad que les cabe es inmensa.

El concepto que ellos tengan de patria informará sus actos, y ya veremos si es orgullo, y sordera a los impulsos humanos del corazón, y la razón o bien amor ordenado de la colectividad y conforme con el amor supremo que hemos de tener de esa entidad que nos engloba a todos, a los peruanos-bolivianos y a nosotros y que se llama humanidad.

En esta hora en que el mundo entero trabaja ansiosamente por alcanzar el horizonte del amor humano, nos sería muy dulce a nosotros, decinos que la colectividad, de la cual formamos parte, posee un espíritu moral inspirado en principios tan altos. Seguramente nuestro amor por ella se vería después de haber dado este alto ejemplo de espíritu de armonía y bondad los que dirigen la marcha de la sociedad chilena, tendrían derecho para predicar al pueblo que sufre en su seno, el abandono de sus pretensiones y derrochados particulares a la vida en beneficio de la colectividad, es decir de la sociedad, es decir de la humanidad sin fronteras ni límites.

(1) Y estas facilidades para su comercio.

NUMEN se vende en la Librería Andaluza, San Pablo 1139

Lea Ud.

La Batalla, de Valparaíso.

Verba Roja, de Santiago.

El Ideal Obrero, de Santiago.

El Trabajo, de Punta Arenas.

El Productor, de Concepción.

El Surco, de Iquique.

Luz y Vida, de Antofagasta.

Adelante, de Talcahuano.

"NUMEN"

Necesita agentes y corresponsales en todas las ciudades y poblaciones importantes de la República.

CRÍTICAS Y COMENTARIOS

El compañero de los bandidos del automóvil gris—Corrientes revolucionarios.—Las cloacas de la política.—Quieren quitarme el derecho de comer, Batúska.

La revista de cocina, modas, y afeites para el cutis—"La Familia",—me ha dado el lujo, de salir del mundo casero, para ser una plaza de crítica social. Una distinguida dama, una crítica-talloor formidable, y una exquisita cocinera-social, publica un artículo injurioso contra el proletario, que sin miramientos y con tompezas plebeyas,—quita todo el esplendor y el confort espiritual a las grandiosas orgías de nuestra sapiente oligarquía.

La dama no encuentra lógico, que personas que reciben de los ricos: camas en los hospitales, leche para los niños, etc., etc., se rebelen contra sus bienhechores. Esta teoría de vieja, no merecerá comentarse; pero como es conveniente que se conozca la filosofía anarquista, diremos lo que contestó Ramón La Ciencia:

"...hacéjs pobres... y la caridad será innecesaria".

Ramón La Ciencia, a pesar de creérselo francés, de haber vivido en París, jamás dictó una conferencia en la Soborna, no pretendió un asiento entre los Inmortales, y si movió a París el día de su muerte, fue porque tuvo el ingenio y la entereza de morir haciendo el bien.

En ciencia fué un filósofo, un gran filósofo; pero no de laboratorio. Sus teorías, sus tesis humanistas, las hizo carne en el gran libro de la vida. ¿No le conocéis? Murió guillotinado en París, en esa tragedia que el mundanismo que bebe champagne y ama a las mejores hembras, llamó: *del automóvil gris*. Fue compañero de Bonnot y Garnier, y como ellos pagó la audacia de bulearse, con su Ventrade, de una sociedad que construye riquezas sobre cadáveres...

Conocemos el famoso escenario de la justicia. El ambiente de sus decorados y de sus actores, hablan por sí sólo, de la farsa más repugnante, del cinismo más endémico, del robo organizado, y del sensualismo, ese sensualismo que hierre, a-etarga, insinúa a las más bajas prostituciones psicológicas. Cada detalle, es un martillo que nos golpea las sienes y nos desorganiza. Vemos en los empleados el descaño infamante la voluntad inquebrantable del robo, interés judaico de la explotación. Un escribiente de los estrados de la justicia, defenderá con el mismo tison y derechos, al asesino o a la damisela viodada; todo es cuestión de dinero. Las pasiones plebeyas, accionando con instrumentos sucios y villanos, con personajes lombrosianos, pasan por los pasillos, por esos pasillos oscuros y hediondos, que podrían servir para pasarnos a la inquisición, o al asesinato obscuro y cobarde. ¡Oh! Fuera, las cales, los hoteluchos, con piezas infames, las oficinas cercanas con industrias de papeles falsos, y abogados viejosos todo, todo, hasta atherumbres, a cloacas abiertas, a bacterios que se revelan sobre las infecciones.

"El arte de la guerra". Así intli-

titula el Decano porteno, un artículo de corte militar. Los chauvinistas ven un acto incomparable, el incendiar, violar mujeres, destruir ciudades. Para ellos no existe la humanidad, sino su patria, tres millones de hombres, que trabajan como bestias, para los dueños de "El Mercurio"; y otro grupo de capitalistas, que son tan chilenos como Menelik...

Una ese concepto burgués, de llamar arte, a la degeneración del hombre civilizado. Ud. deja mañana en "El Mercurio" Arrendamos conventi Jos modelos, para los huelguistas; pizzas con diferentes colonias de bacterios morbosos, etc.

Bestias endomingadas, esclavos de los hombres, que bien valéis en vuestras derrotas, a nobles, masas sin corazón, soldados, obreros, medicócratas, frailes, vida torpe y estúpida, espaldas dorsales flexibles; dolores; y más dolores... cómo bajáis la cabeza ante el kustrer muerto, y sobre su tumba lloráis—hombre bueno, honrado, místico, amigo del pueblo—al que no ha sido más que el sostenedor más fuerte de la explotación a la bestia de carga, al detritus de festín: de unos pocos.

En la representación de la película: *Rosa de Sangre*.

De un político del Club de la Unión: Era lo que nos faltaba, la propaganda maximalista por intermedio de Fox.

De don Juan Luis Sanfuentes: Corrientes vientos revolucionarios... De un maximalista: tiene razón uno de los héroes de la película: "¿Qué importa la vida de un hombre... si de él depende la felicidad de millones!"

De un discípulo actual de Matta y de BEbaq: ¿No hay un Ministro radical, que prohíba esta enormidad?

De una burguesita: Qué simpáticos los estudiantes anarquistas! como la gran bombucha como exponen la vida, por el amor a la justicia social. De un militar: Se conoce que allí no estaba Silva Renard, porque, perseguir y golpear a las muchedumbres con huascas?...

De un clérigo: Si peligró el puchero, nos hacemos maximalistas...

Estoy desorientado Batúska... Los perros quieren quitarme el derecho a comer mi pan. ¿Qué hice? gritarle ¡Ingeniero! patrón... pero yo no puedo vivir con siete pases diarios... tengo mujer, tengo hijos. Si Ud. no me paga \$ 15, me verá obligado a robar, a asesinar.

Fu! torpe, Batúska, le hablé con el corazón, con la angustia de la pobreza a flor de labios ¿a quién? a un burgués, a un perro burgués, que bebe champagne sobre la tuberculosis de los niños. ¿Qué será de mañana? Espera, él nos fuera gritos de gente, de muchas gentes que protestan: queremos pan; exigimos pan; o nos dan o reventamos... Sabes que fue el mismo grito que precedió a la revolución de nuestros compatriotas? El mañana... el mañana es nuestro, mío, tuyo, de toda nuestra gente

aplastado por el terror negro burgués...

Estoy albeado. La revolución es un mito, como tú lo oyes... Algunos demagogos talvez, pero morirán, largo a largo, como perros plebeyos. ¿Por qué? haz de saberlo: estudié leyes, hoy considerado burgués, entré a los palacios burgueses, me codié con la estulticie burguesa; ayer, en un grupo de gentes de gobierno de esto, que golpeé mi corazón trágicamente: "Revolución... los pobrecitos creen encontrarse en la Rusia, donde había un fensón social; de todas formas, a los primeros indicios revolucionarios, me empujaremos a una guerra, con A o con B. Enemigos no nos faltarán..."

Me ha tranquilizado un poco el aire del mar. Veo partir los buques de la Armada, que momentos ha cargaban municiones y dotación de gente, en pie de guerra. El aire del mar es saludable, Batúska, además, este ir y venir de marineros, con gruesos galones, este chuchico por lo bajo... el norte... ¿qué significa el norte? ¿Hay algo grave en el norte? Estudiando el diario y leo: los medicócratas portenos, llaman a las distintas clases sociales, a una reunión patriótica... ¿Qué habrá?... No sé, ni quiero saberlo, me basta sólo mirar el mar, sentirlo mío, devorarlo con mis ojos, y pensar: me río del mañana, porque soy pequeño, inútil, incapaz de rebotarme como hombre.

Esta tarde Batúska iremos a ver volver al teniente Franke... ¿Te acordaras cuando los monigollos pasaban por nuestra casa, tocando la campanilla del santísimo? Nuestro amor místico, se transformaba.

Leonidas Andreíeff, uno de la decena de formidables novelistas que ha creado la Rusia anárquica, si decir de la prensa burguesa, hace un llamado al mundo, con estas sacramentales letras S. O. S., que significa: ¡Socorro! y a continuación, larga los más formidable epitetos contra el bocheviquismo...

No deja de ser vulgar la treta, de poner en boca de personajes que crean opiniones, las más ridículas de las pretensiones burguesas. Andreíeff, y casi todo el talento literario ruso es anarquista, anarquistas son sus cuentos, anarquista es su moral, anarquista es la personalidad de

ellos. Si hay algo que nos diferencia del burgués; es la moral, esa moral; anárquica que toma hasta los menores detalles de la vida íntima.

Y no va a ser Andreíeff, un perseguido del régimen zarista, un propagandista del ideal social, el que vá a gritar ahora, como un borrego asustado.

Santiago.

G. Diderot.

Los intelectuales y la Confederación General del Trabajo.

(Traducido especialmente para Numen)

Creemos de interés reproducir aquí un artículo de "La Voix du peuple" órgano oficial de la Confederación General del Trabajo (C. G. T.) de Francia.

Como se sabe durante buen número de años la Confederación sostuvo la tesis de que los intelectuales no debían participar en las luchas sociales, unidos a los obreros. Hoy en Chile, algunos obreros sostienen esta misma tesis. Casi siempre son los más atrasados.

Por fortuna los obreros franceses reconocieron su error y ya en 1913 la C. G. T. aceptaba al Sindicato de Medicina Social y según hemos visto en los catálogos, ha convocado a los intelectuales a que se unan en Sindicatos que serán aceptados por la C. G. T.

¡Ojalá nuestros obreros comprendan la enseñanza que esto encierra.

El artículo, aparecido en el número correspondiente a Agosto del año 1919, lleva el título con que encabezamos estas líneas y es del tenor siguiente:

"En los momentos en que numerosas categorías de intelectuales solicitan su adhesión a la C. G. T., ha parecido interesante a la Mesa confederal dar a conocer, en "La Voiz del Pueblo", la situación que se impone, frente al mundo del trabajo, un Sindicato de intelectuales que desde hace varios años está confederado. El Sindicato de la Medicina Social es adherente a la Federación de los servicios de sanidad. Su secretario, el Dr. Hazemann, definió, para los obreros sindicados, la función del

Botica La Corona

Puente, 574

Despacho exacto de recetas, garantizándose drogas.

Atención especial y rebaja para estudiantes y obreros.

Mauricio Vogel

Farmacéutico.

Cuerpo Médico hacía la organización obrera." ***

El Sindicato de Medicina Social se honra con haber sido uno de los primeros Sindicatos de técnicos adherentes a la Unión de los Sindicatos del Sena y a la C. G. T., ya que su admisión a estos organismos se remontaba a 1913.

Sus miembros ven con placer la fuerza de atracción que emana de la C. G. T. y atrae hacia su seno a los intelectuales de todos los órdenes: miembros de profesiones liberales, periodistas, técnicos del comercio y la industria, funcionarios de todos los grados.

Ellos notan la derrota financiera y moral de la burguesía capitalista, que en ninguna parte, puede restablecer el orden económico fuertemente perturbado por una guerra tan sangrienta como desastrosa para todos. Guerra que ella no ha sabido o querido evitar. Los miembros del Sindicato de Medicina Social, creen de su deber, en este período de perturbación de la historia, venir a afirmar cuál será su línea de conducta con sus zonas que las determina a unirse estrechamente alrededor de la sola fuerza que puede reorganizar el mundo: la C. G. T.

La profesión médica debe ser ejercida con la ciencia y con la conciencia. La ciencia dicta a los médicos los medios de mejorar o de curar los dolores físicos de los seres humanos; la conciencia del médico debe obligarlo a tomar todas las precauciones posibles para impedir el nacimiento y la propagación de las enfermedades. El médico no podrá llegar a este resultado más que accionando sobre las causas mismas de las enfermedades y los sufrimientos.

Las enfermedades más terribles, más matadoras: la decadencia física, la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo, son debidas, tanto a defectos de la organización social, como a la negligencia de los individuos. Muchas enfermedades agudas podrían desaparecer mediante medidas de orden general colectivo.

Los miembros del Sindicato quieren, para combatir estos males, remontarse a su fuente original: el defecto de organización de la sociedad; ellos saben que no podrán alcanzarlo más que asociando sus esfuerzos a los de una organización que busque esta transformación de la sociedad, por la desaparición de las clases sociales, dejando sólo subsistir más que el esfuerzo colectivo para luchar contra el hambre, el frío, la enfermedad, esfuerzo efectuado lealmente en el interés de todos los trabajadores manuales e intelectuales.

En el presente, los miembros del Sindicato quieren defender su dignidad y sus derechos, sus intereses personales, tan a menudo desconocidos por las colectividades opresoras: del estado, capitalistas o mutualistas, que hacen filantropía en detrimento del médico; pero ellos creen poder ser útiles a las colectividades liberadoras como la C. G. T., a prestarle el concurso de su ciencia y de su conciencia para estudiar, criticar, formular las leyes sociales llamadas de higiene y de protección obrera.

El Sindicato de Medicina Social declara aceptar plenamente las decisiones de los congresos confederados, nacionalistas e internacionales de los trabajadores reunidos en la internacional sindical.

Asegura a las organizaciones adheridas a la C. G. T., que estará listo el día en que el Gobierno por el trabajo reemplazará al Gobierno por el capital, a realizar, conjuntamente con los términos de todos los órdenes el paso del régimen anárquico al régimen social ordenado. El formará sus Consejos Técnicos Médicos, que colocarán el arte médico en el rango social en que debería estar, y serán los médicos los ordenadores sociales, de la higiene del trabajo sin la cual toda labor es fastidiosa, deprimente y dañina al organismo humano.

El esfuerzo físico no es productivo sino cuando está dirigido por un cerebro esclarecido; los trabajadores manuales no podrán llegar a emanciparse de la tutela capitalista a que con la asistencia de los trabajadores intelectuales que ellos emancipan con el hecho de aceptarla.

Los miembros del Sindicato de Medicina Social, saben que al ayudar a la organización del trabajo, desempeñarán el rol que les exige su ciencia y su conciencia; hacen cálculos llamados a todos los médicos libres de toda traba patronal, a fin de que vengan a engrasar sus filas y las de la C. G. T., la fuerza liberadora de mañana.

La farsa mundial

Los que acumulan oro, acumulan angustia.—Carne de cañón—Individualismo, socialismo y anarquismo.—La política, el Estado y un destructor de la sociedad actual.—La internacional, fundada por el comunismo, Francia y el derrotista Barbusse.—Decentralización en Francia.—La guerra que viene...

Ha muerto el vice-Presidente de la Argentina el Dr. Plaza. La sepultura de sus restos, fué una fiesta nacional, entendiéndose bien, fiesta nacional burguesa. Toda la farsa del Carnaval elegante, con sus discursos fínebres, enciclopédicos, bibliográficos hombos; con sus limosnajes de cortinillas corridas; con las marchas de Chopin; con las coronas de flores blancas, signos de pureza, fueron a dejar a la última manción, al patriota, al formidable político, al estricto, al hombre de laboratorio... La prensa, el cuarto poder del país organizado, llenó sus columnas con loriques, hozannas, y todas las palabrerías de efectos, que las muchedumbres desgraciadas, tragaron como una santa hostia...

El lustre nuestro deja de treinta a cuarenta millones de pesos chilenos. No nos importa saber como ese famoso colmo, agarrado ese río, que, bastaron saber que toda acumulación de oro, significa acusación de angustias.

No hemos leído el testamento del doctor, pero, estos hombres, que en vida han industriado la miseria plebeya, han echado a la calle miles de honra, han empujado al cementerio a los más débiles de los explotados, quieren, cuando muertos, pagar parte de las planas sangrientas, que el estilete del egoísmo, de la vanidad, supo escribir con aseana frialdad. ¡Oh! como irán a estar de felix los pobrecitos, los hiji-

tos de los obreros, que no tienen más juguete que un gato anémico; los hombres de las cárceles, que mataron y robaron, porque el sacrificio diario no daba para sus necesidades fisiológicas; los anarquistas, que tendrán el doctor de para que porque falte el doctor de para una biblioteca; las máquinas hombres, que tendrán una cama segura en el taller mecánico, para que arreglen sus estructuras hecha pedazos por el trabajo, organizado y supervigilado por soldados e instrumentos afeitados al festín burgués. Todos recibirán algo de ayuda, del gran blán-tropo.

Si, hay que dejar algunos millones, no es posible que se diga eso; su tumba: "éste, envió a la Patria, a muchos hombres, allá murieron como perros, otros emigraron a tierras inclementes, y otros se acclimataron a vivir, comiendo ratces, y bebiendo lágrimas... y en Buenos Aires, galante, vicioso, supo darle pan, ropa, y avorosis... Y que en los padres tristes, preparando la farsa burguesa... en preparando la farsa de la ciencia." El doctor por amor a los suyos no querrá que se diga esto, ni que tampoco el día de su muerte, hubieron muchos labios cansados, atormentados por la vida que dieron gracias a la naturaleza, por el fin del más perfecto, del más honrado, del más culto y bueno, que la hipocresía social sabe proceder con ingenio.

Los civilizados, los esclavos del capitalismo internacional, han repartido entre ellos, todo el diccionario triunfal patrioterio, heroico... ¡por qué en el festín de los ditirambos curules, no han tomado parte los negros! ¡Oh! los pobres salvajes, necesitan también su historia, su museo, su biblioteca, sus cultos de dioses enangrentadas, con cascos de alemanes que poseen, aún pingajos de carne seca, y cabellos...; con trajes de Napoleón siglo, XX, que mandaron rebaños de hombres a descuartizarse entre sí... ¡Acaso los negros no lucharon por la libertad, por el derecho, y otras peñolitas doradas?

El francés no es patriota, reniega de la guerra; pero eso no quita, que por honor, por revancha no se lance a lo que él encuentra salvaje, de mal tono, y muy poco chic. El francés no pierde su frialdad, el cálculo, la precisión para dar el sacrificio; además, esa raza única es seleccionaria y científica; el malihu sianismo nos da la prueba fatal. Entonces, habla que hacer la guerra de hambres, con balones fofidos, con banderos azules, con fatimidos de manos, recibían a los salvadores de la civilización. Y los hombres salvajes, pillados como a animales en las florestas, desfilaban temerosos, aplastado ante la lujuria del color y la música. También hablan manos femeniles que se coigan, y labios, labios carnosos, de sensual, húmedos... Y no era sólo funciones, banquetes, cruce de guerra que eran colocadas por gene-

rales en el estandarte del batallón, fotografías donde sus figuras antestéticas se alzaban fuertes, guerreras junto a una gentil marcesita del barrio galante.

Todo un nuevo mundo para los negros; un excitante brutal, único, en que la carne no analiza, sino se lanza como en el Marne, con un salvajismo, voracidad, tortura, que no tiene paralelo ni en los soldados de Afla. Después, al compás de la Marsellesa, de letanías guerreras, los cuerpos descuartizados, machacados, dispersos, recibían la última ofrenda, con un gran letrero: "Héroes".

El fo Sam fué más allá. Tuviémos ocasión de ver en Centro América, un cargamento de negros, camino a las fábricas de explosivos, a la cavación de trincheras. Iban llevados, lanzaban los sombreros blancos al aire, y desde tierra, sus hembras movían los pechos blancos, como las almas música, el contagioso mental por excelencia, crispaba el alma... Los pobrecitos iban a cavar trincheras, sí, después lo hemos sabido, cavar trincheras para ellos mismos...

Millonarios indio-europeos

Dice Carlos Silva Vildósola, en una correspondencia enviada desde Londres:

"He llegado definitivamente al fin del individualismo británico y el comienzo de la era socialista que se venía preparando algunos años antes de 1914."

Este señor, que durante la guerra europea, no se cansó de cantar los a nuestro patriotismo moroso, para que fuéramos a la guerra, hoy nos pretende engañar con falsos conceptos del movimiento social europeo.

Hay muchos períodos, de que el individualismo evolucionó hacia el socialismo. El movimiento inglés actual, que lo es en todas partes del mundo, es la destrucción de las teorías de Marx, para dar paso a las teorías anárquicas, de destruir totalmente las leyes sociales actuales, para edificar sobre bases sólidas. ¡Creen los señores burgueses que el socialismo no fué más que para pedir sólo aumento de jornales? Bien saben los obreros ingleses, que todo aumento de jornal es un encarecimiento a la vida, lo que se pretende, es la lucha social; determinar los factores, capital, el trabajo y la destrucción sistemática de estas dos fuerzas, será para divertirse, como la política nuestra. El tiempo es un gran factor...

Un famoso político alemán, un tramoyista del Estado, de uno de los más pulcros de Europa, decía así la política:

"Las personas reflexivas y experimentadas deben dejar que los niños de la escuela eso de que la política más honrada es la mejor. No ha habido jamás política honrada, en el sentido corriente de esta palabra, ni podrá haberla. El hombre de Estado creador, debe cumplir su obra sin preocuparse de si es deshonrosa o perjudicial para sus adversarios."

Quién encubría así, era Slater, uno de los honrados instrumentos de Bismark. ¡Será necesario decir, que el proletariado es uno de los enemigos más constantes del Estado?

El conde León Tolstoy, como todos los nihilistas rusos, sentaron los bases de un gobierno, es una escuela de robos. No podrá haber jamás una organización social per-

fecta, con el sistema de Estado, que es una industria para los voraces, para los ladrones de guante blanco y títulos de sangre azul. Destruyámonos el Estado. No hagáis caso de las leyes, resistálas, y el poder caerá por sí solo."

Triunfó la revolución rusa, pero el maximalismo ha organizado un Estado. ¿Qué significa? Estado noble, después Estado moderata, hoy el Estado plebeyo. Nosotros no estamos contentos, y es por ello que si hoy aplaudimos el maximalismo, es porque sabemos que es la evolución obligada hacia la anarquía, hacia la ciencia anárquica. En fin, apoyamos toda evolución, por pequeña que sea, hacia nuestro ideal determinado.

No nos cansaremos de decir, que es Francia, —donde anteriormente rompió La Comune— donde vendrá la revolución social. La efervescencia actual, está haciendo un arreglo de las fuerzas revolucionarias, está tomando puestos, determinando efectos, organizando situaciones. Y algo emulador, simpático, que será como una oleada de vida nueva, —para los pueblos apermaginados, con pretenciones de aristocracias intelectuales, de los sudamericanos— será la formación en Francia, con proyecciones en el mundo entero, de la "intelectualidad" internacional. Figurarán en sus filas los hombres fuertes del orbe, los cerebros más potentes, sin prejuicios, sin patrias, sin sentimentalidades incultas. Trabajarán, por empujar al tiempo, a la pronta realización de cambios fundamentales en la sociología. Quienes firman el llamado, son los tipos de la Francia nueva, que no pertenecen a esa legión industrial burguesa de los Lotti, los Ferreré, los Bourquet, los Mistral, etc., sino a la legión de los France, de los Barbusse, y de otros totalmente desconocidos del intelecto nuestro.

¿Qué firmas pondremos nosotros al gran libro de la "Intelectualidad Internacional"? Ninguna. Somos pequeños, anónimos, nacionalistas, rastrores... Los escritores nuestros son el elemento más débil de la balacracia; ni siquiera saben epatir; por que al hacerlo habrían hecho cosas audaces, finas, intencionales...

La revista francesa:— "Lectures pour Tous"—al mirar con ojos de espanto, la catástrofe económica de Francia, hace una encuesta a sus lectores, pidiéndoles indiquen los medios más precisos para salvar la Francia de la revolución social. Han contestado: "La política francesa fué la verdadera causante de la guerra, y es hoy la verdadera causante de esta paz trágica. Poco nos importa el triunfo, si nuestros miembros están mutilados, sangrando, inermes. El festín de la desmoralización y de la desorganización, golpea en todas las actividades del pueblo. Si es la política la causante, debemos construirla, y nada más práctico el hacerlo, sin romper los moldes nacionalistas, que descentralizar el poder..."

Españólo. El Gobierno no estará en manos, solamente de los parisienses, sino que cada ciudad tendrá poder. Los robos, los chantajes, no se harán hoy entre el Ministro A • B, y el senador o diputado C o D; sino tomaran parte también las aulas provincianas.

El comunismo se acerca. Robar para todos, gozar todos, de los mismos derechos, es un paso dado hacia la socialización de la industria

del Estado. ¡Al fin se están removiendo los viejos cimientos!

Los carniceros democratas, los suaves democratas de Auquino o de Castro, deben prepararse para tomar parte del Banquete suculento del Estado. ¿No ven, señores candidatos a Ministros, que toda nuestra organización política la copiamos de Francia?

Explotados y explotadores mueven en todas partes del mundo, sus correspondientes armas de lucha. El explotado, va destruyendo el capital. El capital, que tiene en su poder el Gobierno, busca una válvula de escape... ¿No podría ser otra guerra? ¡Oh! Son tan amorfas las masas tan contagiosas, que teniendo adn los labios ensangrentados, y el alma envuelta en escombros de tragedias, son capaces de seguir la corriente dinámica, que ha sabido imponerle el capital.

O reaccionemos francamente a la destrucción del poder militar, o prepararnos la gran guerra del futuro.

G. Duval.

Santiago.

DEDICATORIA

Extractado de la Obra del doctor Charles Richet: "Las guerras y la paz". (1)

Existe en nuestra sociedad actual un grupo pequeño de pensadores, de filósofos, de espíritus libres. No es a ellos a quienes nos dirigimos, pues ellos son nuestros maestros: nos limitamos a seguir sus lecciones y nos hacemos aquí eco de su pensamiento.

Existe un grupo, mucho más numeroso, de burgueses, espíritus timoratos inteligencias modestas, fanáticos del pasado, encerrados en la

SASTRERÍA RETAMALES

San Antonio 340 - Casilla 1210

Consepección estrecha del presente. Incapaces de prever el porvenir. No desean nada de lo que es justo: o, más bien, creen que toda nuestra organización social es justa. No son aptos, pues, para convertirse y morir en la impetencia final. Declaran que la guerra es necesaria. Esto lo dicen sin inquietarse mucho, porque no sufren: han encontrado medios excelentes para sustraerse al servicio militar y sus hijos son oficiales o bien se han exilado. Además, son ricos: poseen lo superfluo y no se inmutan por algunos impuestos de más o de menos. No tratamos de convencer a estos hombres. Es inútil que nos lean. No los tomaremos en cuenta.

Escribimos para el pueblo, para los proletarios, los artesanos, los obreros, los campesinos especialmente estos rudos y dóciles trabajadores que son los pequeños soldados, la vulgar carne de cañón mediante la cual se edifica la gloria de los grandes capitanes. Si ellos nos

PEDRO ACEVEDO

ANTIGUO MAITRE D'HOTEL

ATIENDE BANQUETES, BAILES, MATINEÉS

BANDERA 830 y ANCHADA 16

TELÉFONO 1462

ALMACÉN Y GRANJERÍA FIDEL PÉREZ

ARRIENDA SERVICIOS Y CRISTALERÍA

condenan, es porque no quieren otros. Pero llegará el día en que prestan oído a nuestras palabras.

A vosotros, pues, os dedicamos este libro, vosotros los humildes, los pequeños, los oprimidos, y os decimos:

"Hijos, os están descarrando. Os colocan bajo el yugo. Os llevan al matadero; os hacen derramar la sangre de hombre, que son vuestros hermanos, víctimas y esclavos, cual vosotros. Hablad, pues. Con una palabra podéis reemplazar la violencia por el derecho y la guerra por la paz. Labradores de Francia, labradores de Italia, labradores de Alemania, labradores de Inglaterra, hablad. Durante siglos habéis soportado esteriles sufrimientos. Hablad y sólo esperad vuestra emancipación de vosotros mismos.

(1) Profesor de la Universidad de París, premio Nobel de medicina, miembro del Instituto.

Maletaría y Marroquinería

de Carlos Lezana
San Pablo, 1414, Santiago de Chile

Primer Premio en la Exposición Industrial Especialidad en trabajos finos y composturas.
Ventas por Mayor y Menor

Para el Sport en todas sus Formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el más extenso y variado Surtido

Artículos para Sports Atlético, para Gimnasia de Sala y de Campo abierto, y para Gimnasia médica.

El material sportivo más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley-Ball, Rasket-Ball, Water-Polo, Croquet, Foot-Ball, Boxin, Esgrima, etc., etc.

Anillos, trapecios, mazas y pañuquetas para atletas y para niños. El más vasto surtido en Mallas para Atletismo, Box y Lucha. Camisas y Jerseys para Foot-Ball en 20 combinaciones distintas, colores inalterables.

Completo Surtido en Artículos para Scouts y Colegiales. Trajes y Sobretodos confeccionados y de medida. Ropa interior y Ajuares completos para estudiantes internos. Cuanto un colegial puede necesitar lo encontrará en las diversas Secciones de

Gáth y Chaves Ltd.

Arte y Estudios

La Sonrisa de Queiroz

El vapor ha dado al aire claras campañadas.

Lisboa está frente a nosotros, soleada, risueña, con sus montes verdes y su alta torre de Belem.

El puerto es una herradura luminosa, engastada de "janelas" esmeraldas; como si fuese un alfiler de bisutería prendido en la corbata azul de Atlántico...

Varios pasajeros hemos decidido irnos a tierra en una lancha pintoresca. Hay mayor encanto en esta barcaza de vela color naranja y olor a sardinas que en esas trémulas lanchitas a vapor. Además, esta barca tiene un viejo remero de abiertas patillas canas, una virgen tallada en la proa; y un nombre de mujer en la popa: "Paulita". ¿Será su mujer o su hija?

"Paulita" nos lleva cadenciosamente con la vela enfiada como un seno. Yo sumerjo la diestra en el agua azul y fresca y la llevo a mis labios para gustar la sal. Sobre la rústica imagen de la Virgen, pintarrajeada de azul, se ve alzarse una ola que la viste de encajes. El sol de la tarde se fragmenta en los cristales y catifes, junto al puerto, en girones que semejan alas de pájaro.

Hemos saltado de la "Paulita" — fornida pescadora— al muelle, en el que se agitan "manchos" de hoteles, granujas y vendedores. ¿Cuanto tiempo vivirá en Lisboa? No lo sé. Su aspecto de capital provinciana, su inseguridad hipotélica y este sentido familiar del vivir son deliciosos sedantes.

Pasan días amables, ligeros; no pienso en nada y me entrego de lleno a una pereza rítmica.

Vivo en un hotel de la Praça de don Pedro; como de vez en vez en el Sítio; como el café, después de cenar en "Rocio" y mato las noches en los "cinemas".

Es una estagnación burguesa, de remanso; como si me olvidase, entretamente, de que soy un viajero nervioso.

Por las tardes, hace un calor que amodorra; duermo la siesta y, a eso de las seis como un calesa de hueso verde y ruedas amarillas, que yo paso, nunca me lleva más allá del Arco de Bandeira.

Vago por Lisboa con una sonrisa que me desconozco. Yo la llamo "mi sonrisa de Queiroz". Es un plieguecillo burlesco, un fuego irónico que enciende en mis labios un mohín displicente. Nunca he sentido, como ahora, este deseo de sonreírme de todas las cosas.

Sin duda, no puedo ver Lisboa sin los anteojos de Eca de Queiroz. Es algo imperativo, absorbente, que me desmaye el deseo de substraherme...

Una mañana voy al cementerio. Deseo quebrar mi sonrisa antipática entre cipreses. Leo en la tumba de Camões:

"Aquí las Luis Camões, principiadas de poso a su tiempo; vino pobre o miserablemente, e así morreu..."

Le imagino pobre, tuerto, pulsan-

do su lira de Homero lusitano y con- rro líricamente.

De vuelta a la ciudad en el "Carro de ferro" estoy sentado junto a una mujer vestida de negro, rogadora, de sendos lunares en las mejillas. La miro y sonrío. Es la viuda de Marquez. La que le lavaba la caspa al teniente Conceição, con clara de huevo. Y así fantaseosamente, voy tropezando con personajes queirozianos.

Este hombre esbeto, delgado y meditativo es quizá el hombre calligráfico que tocó la campanilla y mató al mandarín.

Esta mujer, seca amojamada, que discute en la puerta del mercado, es Juliana, criada de la prima de Basilio...

Lisboa es amable. Tiene aspecto de una de esas salas de confianza en las que se juega a la lotería y se beben copitas de mistela.

Yo estoy encantado, pero sigo sonriendo.

El tren va a Cintra. El revisor es un hombre gordiñón que me avoca a aquel que en "La ciudad y las sierras" recoge revistas pornográficas de París.

He vueltos los ojos al paisaje para huir de Eca de Queiroz...

Entre verdes campañas, subrayadas por hilos telefónicos, pasan blancos pueblecitos: Cruz da Pedra con sus zarzas vistosas y unas vacas; Benferrim con la torcida espadana de una Iglesia; Rio de Moura, con alcornocos, esterros y cerdos jarcos.

Vagando por las calles prietas de Cintra mi espíritu ha gozado de una tarde clara y aromática.

En una traviesa, he oído cantar a una blanchadora que apoyaba su seno en la plancha como para dar un beso. Entre las torcidas espadanas, una mujer morena y fachendosa me llamó desde un portal; y unos arraplezos, de color aculeitum, me ofrecieron una golondrina por un puñado de reis.

La noche me sorprendió visitando el castillo da Pena. Latta en mi una sensación de arte y epeyosa sergierda por el palacio blanco coigado entre pinos.

Entré en Cintra, orientándose por sitios desconocidos. Consulté a una policia, el que no debió comprenderme pues se echó a reír.

Aplé a "mi" sonrisa burlesca, y entré en la tienda de un sastre. Respondió galante, y me hizo acompañar al Hotel por una costurera. Una muchacha, espiñada, donatros, es, que se fué andando, dos metros más adelante, muy serlicita y sin cruzarme la palabra.

Yo seguía su andar menudo, sonriendo.

Al pasar por una plazuela vimos salir de un portal a un sacerdote revestido y a un monacillo con un cetro ardiendo.

Alguien se moría dentro de aquella casa. Me descubrí ante el Vitruvio y la obrerita se arrodilló mantiguándose.

Penetramos en una calle desierta. El cuerpo de la modestilla fase do-

blando sobre los muros blancos de luna.

De pronto la muchacha lanzó un grito nervioso y se detuvo. Un pelo negro bailaba acercado olatéandole las plernas.

"No tenga Ud. miedo" exclamé. Y amenacé al perro con el bastón. Pero el animal no huyó; vino hacia mí, humildemente, me olfató y se puso a aullar.

La costurera repuesta de su asombro se echó a reír en un gorgorito, cristalino, pero yo sentí, en las comisuras de los labios, cómo se desahacía "mi sonrisa".

Tengo varios amigos que todas las tardes, en esta Confeitaria de la Rua Aurea, me van indicando la vida y milagros de las mujeres que pasan. De estas semblanzas de hembras necias o escandalosas tan sólo me interesa la de esta morena pálida de formas admirables.

Lleva vestidos obscuros y ceñidos, zapatos de seda; tiene un lunar junto a la boca, y sonríe blanca y gradatamente.

—Esta mujer es la esposa de un ciego", indica uno de mis amigos.

—"¡Vaya un capricho!" insinúa.

—"No, el coronel Barreiro no era ciego cuando se casó. En la revolución contra el rey fué herido en la frente; recibió la vida pero perdió la vista..."

—"Ahora es un desgraciado" — dice otro. —"Está locamente enamorado de su mujer, y según dicen, ésta le engaña con todo el mundo".

Y me cuentan detalles conmovedores.

No ha mucho Barreiro, enterado de las perfidias de su esposa, intentó matarla.

Pero ella huyó a casa de sus padres.

Al día siguiente el ciego fué a pedirle perdón de rodillas, a suplicarla, sollozando como un niño que volviera al hogar. Ella no es mala; le quiere, le mira, pero no puede serle fiel. Necesita, sin duda, de unos ojos que gocen su belleza. Las manos de Barreiro, tentaculares sobre su cuerpo, no pueden expresar tan plenamente el deseo como unos ojos encendidos de admiración.

Yo advino el martirio de esta mujer que vé el amor del esposo temblando en unas cuencas vacías y en unas manos agoniosas.

Miro mis ojos en un espejo; contemplo los ojos negros, pardos, casados y zarcos de mis amigos.

Amar a obscuras es hermoso, para después mirarse en la cara. Es tan bello retratarse en los ojos y verse reproducido dentro de los cristales como en dos miniaturas gemelas. (Pero amar siempre a obscuras es de una monotonía monstruosa)

Y comprendo que ella sea infiel. Cuando una mujer está casada con un ciego todos los hombres la miran con mayor ganancia e igualdad. Es un sentimiento de equidad, oculto, inconsciente, que hace de todas las miradas una devolución de los ojos perdidos...

Augusta Gonçalves, estatuera de la rua do Crucifixo, subirá esta noche al escenario del "Dourado" a cantar las romanzas Italianas.

Los cartones anuncian el estreno de la nueva tiple en grande caracteres verdes y bermejos. La "extimia cantante", hasta ayer

ignorada entre cerillas y tabaco de la Habana, será una "gloria do nacional" según el crítico musical de "O

La rua do Crucifixo no es ni muy larga ni muy ancha. Augusta la ha dominado, desde la trastienda de la tabaquería cantando "fadós" que aprendió a las orillas del Miño.

Su voz potente y clara asombró al mancebo de la farmacia, al peluquero del entresuelo y a un chanchero de Belem.

Comprando cigarrros y manoseando postales, fueron regalándole los oídos a la estatuera.

La Gonçalves, viuda y libre, le invitó a su salita y allí le brindó dulces, cepas de operto y omelettes de la tierra; «entre muchas aquellas tan en boga:

"No olvides que en Lisboa triste te espero..."

Alguien habló a un periodista republicano; está éste del operto y de los "fadós" y tal fué su entusiasmo que inició el reclamo de Augusta.

Yo he querido asistir al estreno de la Gonçalves... He visto su retrato y me ha parecido simpática, pese a su corpulencia.

La sala está ahita de un público dominiguero, que carraspea ansioso. Las escenas de una comedia transcurrieron, ya apagadamente.

El espíritu colectivo ha hurido su entusiasmo, temeroso de gastarse. Conserva todo su expectación para la tiple.

Se alza el telón y la "diva" aparece ante la concurrencia. La escena está dispuesta para conlerto: un telón finge un jardín, al fondo; al centro una butaca de peluche y a la derecha un plano de cola. El pianista es un hombre cenceño y borroso.

Augusta Gonçalves avanza, magestoso, inclinando varias veces un pechazo blanco que surge de su peinado.

Es morena y corpulenta. Luce un vestido de raso color canela y lleva guantes blancos que le entorpecen las manos.

El pianista anuncia una romanza de Cirilli.

Augusta mira a todas partes con unos oídos bobos que parecen pedir perdón y se despoja de un guante, dejando al descubierto una mano morena como el tabaco. Ha creído necesario desnudar la diestra para llevarla al corazón en las notas piancacas.

Canta, canta, hinchándose, entrojeciendo.

El público se extremase, porque la voz de Gonçalves es clara, muy clara, pero tan ineducada, tan salvaje en el sentido físico, que se alfeja y desciende como lo haría el agua de un surtidor cerrado y abierto a capricho.

Nadie aplaude; del paraíso viene un rumor de ola que se deshace entre un siseo de buena y voluntades.

El pianista, inmutable, sonriente, anuncia otra romanza.

Augusta se abanica nerviosamente; fose despacto y, torturando el guante, alza los ojos al cielo. Su seno, estremecido como un fuelle, amenaza desbordarse del escote.

Canta. De pronto, la voz se obscurece, se alгодona; intenta hacer la clara y alta, pero se desgarga en una nota áspera y destemplada.

Como una pieza de arteficio que asiente cual rúbrica de fuego pa- ras desgranarse en particular don- tes así se eleva la nota falsa con- viniéndose en aguda silbatina.

La Goncalves pallidese, se lleva las manos al corazón y tartalea al- guna excusa que nadle eye. Luego cae en la butaca, entorpecida por la caída de su vestido canela, llorando desconsoladamente...

He cogido mi sombrero y he salido del teatro.

"¡Canallas, canallas..." he mur- murado.

"¿Por qué no la he oír cantar sus "fadós", de la orilla del Mi- ño...? ¿Por qué no la dejaron igno- rante en su tráfelienda?

Mañana volverá a su estanco de la rua do Crucifixo, a vender poemas y cigarras y a ocultar su fracaso. En el recuerdo, demonecias y a com- pás de silbidos estridentes, danzarán las letras verdes y rojas que la pro- clamaron "gloria do naccio".

Y talvez, con lágrimas en los ojos, muy para ella, como si cantase a la gloria esquilva, modulará la ingenua pero amada canción: "os olvides que en Lisboa, triste te espero..."

E. Garrido Merito.

Oporto, Octubre de 1913.

Meditación en el Crepúsculo de Oro

(Buscáis un reposo, amadas hermanas, ¿dón- de? ¿en la tierra...? ¿en el cielo...? ¿en to- do lugar...?)

¿Pueden los grandes, los generosos que poseen del sangue de su sangre, para todos los débiles; agua cristali- na de sus lágrimas, para los sedien- tos caminantes; diáfana luz de la poderosa lámpara inagotable de su alma, para los ciegos... apoyo de- siderado, sus manos, plenosas y castas, para todos los vacilantes, los tremellos a quienes el dolor, la tre- menda tormenta de fuego de su alma, bambolea, como árbol en el de- sierto, los huracanes... La grande- za de ellos es incomparable. Crear la vida; los árboles; las sombras; los descansos secretos y dulces; los musicales arrullos cristalinos, las otoñales plumiadas doradas, espiritua- les, para los otros. Esparcir amori- ción; pasión; sentimientos excolios; misteriosas aforanmas exotos recogi- mientos de las rimas cascadas en los cálidos, discretos cántos de la Poe- sía; de la Belleza del Arte, en suma, a manos llenas; sólo a ellos ha sido concedido ese don supremo. Y por ello (sin que esto sea idolatría) les amamos, y nos atrevemos a llama- rnos: padre, hermanas, hermanos sus- critos, por su impondible generalto- res que dejan, antes de irse, antes que se esfumen sus queridas sombras de la reconlita cita de nuestros espíritus todas sus lágrimas en los ojos ajeno- s; en las manos del mundo, el temblor de sus manos... el fuego de sus corazones, en todos los nos lo zornes... No se llevan nada; nos lo dejan todo... Su jardín penumbro- so, con sus frondas doradas... el albino diáfano de su fuente donde refleja el cielo su cambiante immen- sidad... Y en el destilar del surti- dor la Urica, la armoniosa, sugere-

rente hilgrana irisada de su llanto... Y arriba, el suave batir de sus ma- nos que nos invocan con un inaudí- to llamado...

Cuando la lucha abre en nosotros otra, nueva herida, ellos vienen a ot- rora, y depositan blandamente so- bre la llaga el unguento plados de su emoción... Abatidos por la bre- ga, los consultamos y nos devuven la gloriosa derrot... nos dejan la paz amistosa y noble; llenan con sus lágrimas purificadoras el frágil cuerpo de nuestra desconsolación... Nos exhortan, nos prestan sus bríos, sus energías, su luz para nuestra obscuridad; porque como soles, dan sin ver lo que ofrecen su desti- na ni su siniestra, pues que les lie- na la seguridad de que todo quan- to salga de ellos será bueno, siempre para los buenos...

Uno, deja, a la tarde, la fiaca y va a la Claterna, en la noche y alar- ga cuencos de agua lunada a las tristes sombras extenuadas que han padecido sed de justicia y de bien... Y su cisterna sólo desborda en el misterio de la hora, de la tarde, de la noche...

Otro está cortando optimas espie- ras espirituales, fragante, y dando- las, con magno ademán, como los brazos ajenos... No cobra nada en cambio... una sonrisa es suficien- te pago...

Otro, corta flores mil y llena, des- borda los regazos amantes... Y así, todos ellos. Dan, dan siempre... Intafigables, imparturables siempre sonrientes ante el desdén o la ingrati- tud... ¡Pan, agua, flores, voces ma- ravillosas tienen siempre ellos; por- que saben arrancar a la eternidad en delumbantes partos; los supremos momentos, los gloriosos instantes, que van a ensanchar en la agría hoquedad del error y de la mentira la estupenda trayectoria de luz de la vida, de la paz, de la justicia...

Estará aquí, te hoy en adelante el lugar de nuestro espiritual reposo: el prodigioso jardín de sus sueños...

Brumario...

Valparaíso, XI-1913.

Conversando con Dn. Enrique Soro

Estreché su mano blanda, de mu- chacho regañón, y tomé asiento. Soro sonreía con liviana sonrisa de inofensiva ironía íntima; parecía di- vertirlo la tortura próxima de mis preguntas. Hoy que oficialmente ocupa un puesto, de hecho desem- peñado desde años atrás, no fuerza su exterior hacia una presentación más o menos decorativa; es el mis- mo Soro que, aparentemente, y pa- ra quienes no lo conocen parece hin- chado de fatuidad, pero cuyo espí- ritu, no muy difícil de abordar es sólo el de un buen chiquillo jovial amigo de la sencillez amante de los más o menos decorativos ("buenos") chistes, que se espere ("buenos") ("malos") con fatuosos prodigial- dad. Soro ha triunfado; y es- to constituye un pecado imperdonable en todas partes: aquí como en París. Si hubiese guardado sus obras, y sólo de tarde en tarde, tí- midamente, como virgen avergonza- da de exponer su desnudez a la in- bidiosidad de pupilas voraces, mer- giera, del silencio alguna composi-

ción suya, todas las bocas exclama- rían tal en los preféritos tiempos ro- mánticos: genial, colosal, pirami- dal... Pero...

"¿Podría decirme Ud. por qué demonios es tan perseguido el Con- servatorio?"

"No, señor, ni gato, que no lo denigre, y hoy por X, mañana por X, a todas horas se incuba una campañ- a contra él..."

Me escurriña, un sí es no es catu- petaceto, como dudando de la can- dorosidad de mi ignorancia.

"¿Causas? Muchas: alumnos fra- cusados, profesores disgustados, ri- vales profesionales..."

Por suerte sus enconos carecen de trascendencia. Los peores de- tractores del Conservatorio hay que buscarlos entre los candidatos al puesto de director... Ud. sabe... Algunos públicamente, valiéndose de la columna, propagando el descré- dito, fabricando infamia... Verdad es que al final de sus siembras sólo cosechan sonrisas de burlo o de lástimas... Pero hay otros, que, escondido en la sombra, dejan caer sus palabras silenciadas por hipócra- tas sordinas. Estos son temibles, y cómo contrarrestar sus pérdidas, sobre todo cuando van (y esto es siem- pre) a cobijo de gentes poderosas? Afortunadamente esta vez se estre- llarán sobre la rectitud de procedi- mientos que no sospechaban...

—Pero volverá a la carga...

—Sí, volverán... Por mí, voy ha- cia el futuro serenamente; mi espí- ritu no teme el camino difícil; pe- ro me preocupan los alumnos de este plantel. Y pensar que si quisie- ran... Yo les he aconsejado, (no puedo hacer más) la formación de un centro adscrito a la Federación de Estudiantes... Las perspectivas cambiarán; existe diferencia entre una fuerza organizada y una disper- sión de fuerzas...

Yo confío, confío... y trato de mirar sonriendo de optimismo los senderos por recorrer, ¡quién pue- de medir todo lo que tenemos dere- cho a esperar!"

Mientras Soro habla mi mente bala muy lejos una zarabanda de preguntas, ajenas en absoluto a la disertación del maestro. De impro- viso, como llegando de otro plane- ta, paró en seco la exposición de sus preguntas...

"¿Es verdad que Ud. se ha de- clarado enemigo del modernismo?"

Me mira muy abombrado cual si mis palabras fueren inteligibles dis- parates; después, lentamente, pen- sativamente...

No soy enemigo de nada en arte; pero a condición de que sea arte... Y hay muchas cosas a las que no sé porqué se les dá tal nombre... Si por modernismo se entiende lo nuevo, entonces sí, soy modernista. Amo lo nuevo en todo, comenzando por las ideas, y continuando por los procedimientos: creo que el artista tiene el deber de buscar siempre rumbos vírgenes; temas, desarrollos, modulaciones, pudiendo llegar hasta lo más inspirado; pero a condición de no destruir la lógica. La parte externa, la parte técnica de la músi- ca, si abandona la lógica, que irre- duciblemente es el "disparatado". Pero todo esto es secundario; la esbiduría más fenomenal, el más estu- petante tecnicismo de nada sirven si el compositor carece de ese impulso generatriz, de esa influencia ideoló- gica, que en buen romance vulgar, llamamos inspiración; sin ella la música; no podrá de inspiración; nacera muerta... Y este tem- blor vital no se adquiere; o se tie-

ne o no se tiene... Aquí cuando se ejecuta un trozo donde la poten- ciabilidad creatriz precipita genera- lmente la continuidad de sus olas melódicas, las gentes, por lo general nada sabias en tal materia, exclama- man despreciosamente "la italia- na"; queriendo significar: "estilo trovador". Hay en esto tanta ma- que como ignorancia... ¿Acaso Ita- lia no ha producido, antes de Ale- mania, clásicos tan profundos como Bach? El mismo Juan Sebastián hu- biera sido posible sin tales predece- sores? ¿Que después vinieron épocas de decadencia? Sí; como en Italia; ¿pero qué? Ahí! Si nos pudiésemos a buscar "doma e móviles" en Ale- mania o Francia... ¿Quiénes tan mal se expresan de Italia, no conocen la historia de la evolución musical, a través de los siglos. Con un poco de estudio no tardarían en ver su error; variarían de tono, y no des- preciarían la melodía como ahora lo hacen. Este desprecio constituye un fenómeno que, verdaderamente, no comprendo, como tampoco com- prendo el afán disparatado de iden- tificar la melodía con Italia...

—A la Italiana... Con que superficial facilidad se dice ésto... Nadie más ocupado en melódicos que Wagne- r... nadie por consiguiente, más italiano... Pero para qué pensar en los deslices de las gentes? El artista tiene la obligación de prescindir de ellos... Sólo así puede cultivar su personalidad; sólo así puede escri- bir como siente... y... no se siente siempre de idéntico modo...

Habla tranquilamente, sin el énfasis que le suponen sus enemigos, sin el peso acedo que pudiera haber precipitado en sus palabras el recuerdo de imcompensadas e ins- transigencias que aún aletean, como agresivos pájaros fatidicos, en torno a su personalidad.

Me despedí... Y al estrechar de nuevo su blanda mano de muchacho regañón, miré hacia adelante, tratando de formar el motivo viciante de la Estingie... Atrebuada en su imprentabilidad la Estingie sonreía, sonreía...

Fernando G. Oldini.

La Pluma

Con muchísimos sacrificios, los redactores de esta publicación lo- garon publicar cinco números; pero en este último tiempo, ha sido imposi- ble continuarla debido a la falta de fondos y también de colaboración.

En la imposibilidad de continuar- la, sus redactores se han llegado a un acuerdo con los directores de Nú- men, por el cual "La Pluma" se fusio- na a esta revista.

En consecuencia, desde ahora las suscripciones a "Númen" serán servidas por "Númen."

Los suscriptores que no acepten esta fusión, pueden escribir a la ca- silla, a fin de remitirles lo corres- pondiente a los números no publi- cados.

(Firmado) González Vera, Juan Egoña.

Y dolor, dolor, dolor...

Con este título apare- cerá próximamente un libro de versos de

Fernando G. Oldini

PAGINA OBRERA

Fernando Azócar y la Federación de Zapateros

El hombre de alma negra, egírrime como arma: la hipocresía y la calumnia.—R. Galf.

Con el sintético pensamiento que encabeza estas líneas apareció en el número pasado de esta Revista un artículo firmado por Ramón Contreras en el cual se esboza parte de los últimos incidentes acaecidos en la Federación de Zapateros y se vierten conceptos que van en desmedro de mi personalidad y que no reflejan la verdad de los hechos sucedidos.

Como silenciar estos hechos sería dar márgen a que mi detractor siguiera su campaña y mi silencio pudiera demostrarme ante mis compañeros como raso de un delito que no he cometido, me he dispuesto a esclarecer estos hechos para salvar mi dignidad y mi decoro.

Hecho este preámbulo voy a entrar en materia para que así tanto mis compañeros como los trabajadores en general sepan a ciencia cierta quienes son los que han "esgrimido en el campo presente como arma, la hipocresía y la calumnia".

Contreras dice en su artículo haber ingresado a la Federación a trabajar en bien de todos los compañeros, soñando como siempre con la felicidad de todos organizando con este fin el teatro que según él, es el mejor medio de aspirar a las masas. Verdad que ante una declaración tan terminante ni siquiera dan ganas de contestar.

Pero, si Contreras fuera en realidad sincero, no hubiera jamás hecho esta afirmación. El teatro se limitaba en nuestra Federación por Huerta, Garrido, Jara, Retamal y otros, y sólo ingresó Contreras a la Institución cuando teníamos hecho el escenario en situación de poder representar en él, cualquiera obra de teatro.

De estos hechos son testigos todos nuestros compañeros y muchos otros que sin ser de nuestro gremio concurrían en esa entonces a nuestro salón social ubicado en Arturo Prat esquina Copiapó.

Dice que durante sus representaciones pudo observar que varias compañeras parecían estar poseídas de cierta tristeza y que con este fin organizó una academia de baile, como medio de dar expansión al espíritu. Esta es otra inexactitud, antes, mucho antes que Contreras ingresara a nuestra Federación había un grupo de compañeros que enseñaba a danzar a los que ignoraban, las ventajas de estas diversiones que traen raras de alegría y expansión. Después de esto llegamos a la parte más culminante del artículo del compañero Contreras: la fiscalización, por la que según él se le ha venido encima un grupo de interesados en mantener el derecho de los fondos a manos llenas.

Y como en esta parte el articulista me ha personalizado directamente voy a responder y poner las cosas en su verdadero lugar ya que Contreras como fiscalizador honrado no lo ha hecho.

Dice Contreras: "Principié a vigilar los fondos de los cuales siempre se tienen dudas en una institu-

ción, y empecé por pedir un balance, el que se dió pero en pésimas condiciones. ¿Por qué? Hay una razón muy sencilla. Y es que el dinero entraba sin control de nadie. El único controlador era el tesorero. Este tesorero era Arturo Jara, del que no se dudó nunca. Pero un día, un día fatal entró en funciones de sub-tesorero Fernando Azócar, el cual trabajó y trabajaron juntos en la fiscal tesoraría. Y un día, es decir otro día fatal, pedimos balances y supimos la negra noticia: faltaban en caja, quinientos setenta y cinco pesos!"

Cómo es esto señor Contreras. ¿Ud. pidió un balance, el que se dió en pésimas condiciones por el entonces tesorero Arturo Jara? Yo lo creía a Ud. de mejor memoria. El balance no se solicitó Ud., sino que por nuestra norma societaria de ese entonces, debía de dario el tesorero.

Después de este balance, y en vista que el tesorero no podía sólo desempeñar el puesto, se acordó nombrarle un sub. recayendo este nombramiento en el compañero Segolavedra, pero, a pedido del propio Arturo Jara, se nombra a mi porque como lo puede declarar el mismo, (si es que no tiene tan mala la memoria como Ud.), yo era el que más impugnaba y fiscalizaba la tesoraría.

Se aceptó la proposición de Jara de que yo fuera sub-tesorero y trabajamos dos meses juntos en la tesoraría, al cabo de los cuales renuncié. Antes de que yo ingresara a ella no había libraneros, yo fui quien los propuse como medio de poder tener ese control del que se queja Contreras, que en el primer balance no existía.

Transcurrieron tres meses de mi renuncia y en este lapso de tiempo fué donde ingresaron más personales a nuestra organización, con motivo de la huelga decretada por el personal Ferrer, y los trámites patronales en orden a conseguir la formación de un trust patronal. Se le exigió a Jara diera cuenta de tesoraría, pero no fué Contreras quien lo exigió, sino sí compañero Tendelri cortador del personal Ferrer. Y así está el día fatal, aquel en que Jara me presentó a la Asamblea y desde el escenario al dar el balance dije que faltaba en caja quinientos y tantos pesos, que no sabía qué se le habían hecho.

Y aquí caben estas objeciones: Si yo había tres meses antes renunciado mi puesto, y era este secundario del tesorero, al cual yo tenía que rendir cuenta de todo dinero que entraba a mi poder ¿cómo es que éste no me denunció durante este tiempo de que yo no había cumplido mi deber? Y aún más, en presencia de casi todo el gremio cuando dió el citado balance por qué ni siquiera hizo mención de mí? Yo me constituí, dice Contreras, desde ese momento en defensor de la organización funcionando con dureza a los que ocupaban los puestos responsables de tesorero y sub.

Si supiera que únicamente era el gremio de zapateros quien lee a "Numen", no me preocuparía de contes-

tar esta afirmación tan falta de verdad, mi afirmación, revise la prensa de ese tiempo y Ud. como cualquier lector podrá convencerse.

Contreras no atacó jamás a Jara por ser su íntimo amigo desde muchos años, y fué el "único" que en presencia de toda la asamblea lo defendió a brazo partido y aún hoy, es uno de sus más íntimos amigos para poder dividir la Federación de Zapateros.

Y aunque así no hubiera sucedido, si es que él se puso en defensa de la organización y atacó al tesorero y sub ¿qué tenía que ver yo de estar aquí, cuando había renunciado, mi puesto, rindiéndole cuenta conforme a Jara tres meses antes?

¿Por qué se pretendía y aún se pretende envolver mi persona, en este asunto?

¡Ah! por una razón por demás sencilla: como medio de atenuar la falta de su inseparable amigo Arturo Jara.

Desde aquí salta el compañero articulista olvidándose de algo que es muy grave, hasta la parte donde dice que ni yo ni Jara pudimos probar nuestra inocencia y que él pidió por esto, inhabilitación, interdicción, por decoro, no volvió más por la Federación. ¿Y que yo seguí como si tal cosa. Pero, voy a refrescarle la memoria al compañero, ya que no se quiere acordar siendo tan fiscalizador de algo que es tan grave como el propio caso que tanto quiere llamar con él la atención. Dado que hubo Jara el balance en el cual le faltaron los quinientos setenta y cinco pesos, la Asamblea nombró una comisión de miembros de ella el compañero por demás conocido Manuel A. Silva y Pedro Sultt, con el objeto de que expidieran un informe si en realidad era el dinero que Jara había dicho el único que faltaba en caja. Pero ¡qué horror! cuando en vez de ser el déficit de quinientos, la comisión, expidió su informe con un déficit de más de mil.

De esto, no se acuerda Ud. compañero Contreras es decir, no le conviene acordarse, porque si así lo hiciera vendría a empañar más, la personalidad de su amigo y defendido.

¿Qué Jara no asistió más po. decoro? Debíó decir: Contreras que fué por vergüenza y porque aunque lo hubiera querido jamás, la asamblea no se lo hubiera permitido. ¿Qué yo me quedé como si tal cosa? Esta es otra inexactitud del articulista en cuestión, yo volví y sígo aún porque la asamblea en la huelga general declarada a raíz del lock-out patronal, me llamó para que desempeñara, por lo que yo fui el organizador y fiscalizador como se dice Ramón Contreras, se fueron a vernarse, dejando a nuestro gremio a merced de los escasos conocimientos sociales de algunos que como yo recién se iniciaban. Termina el artículo diciendo que yo ya tenía un precedente sobre malversación en el Partido Socialista del que fué expulsado y que de esto hay constancia en los periódicos de ese Partido. Pero olvidó Contreras que también hay constancia con documentos probatorios en toda la prensa, de Santiago de mi actitud y que el asunto que él pretende decir que fué malversación está pasado a la Junta Ejecutiva del Partido, con el acuerdo en Valparaiso de ser resuelto inmediatamente por que la Agrupación de Santiago, está nuevamente organizada.

Si pretende o quiere dudar de esta, mi afirmación, revise la prensa de ese tiempo y Ud. como cualquier lector podrá convencerse.

He puesto ya la verdad en su lugar. Ahora sólo me resta hacer observaciones en general, para que la acción en la obra pueda fallar este asunto en el terreno del terreno. La Federación de Zapateros con su obra por demás conocida, ha venido siendo víctima desde hace tiempo por parte de este compañero que si dice organizador, de una serie interminable de ataques, ataques que han terminado con la división del personal Terraza que es en el que él trabaja, viniendo de esta manera, con su actitud a dividir a los componentes de este gremio que hasta hoy ha sido tan respetado, pero que quizás mañana con motivo de esta división sea uno de los desorganizados y por consecuencia lógica, atropellado por la ambición capitalista.

Y precisamente, el causante de esta división es Ramón Contreras, quien en la ocasión que se le ha presentado a dios a voz en cuello que la Unión de los Trabajadores es la única que vendrá a hacer la liberación de ellos mismos.

¿Y se hace la unión dividiendo? Yo afirmo que no, pero quizás diga que sí el articulista, señor Contreras. Yo sígo en la Federación de Zapateros y seguiré porque estoy convencido que mientras los de arriba se mantienen en compacta unión es un crimen que los hombres que se dicen preparados propendan a dividir a los obreros.

Esta es mi actitud y la de Ramón Contreras...

Plensen y juzguen los obreros cuál de los dos tiene razón, y cuál con más énfasis puede llamarse de organizador y fiscalizador.

Fernando Azócar.

Los Pintores

La Federación que compone este gremio, se ve orientada en forma definitiva en la norma de conducta que debe seguir en sus distintas ideologías que predicen sus asociados. Basados en una recta y justiciera equanimidad de principios, han descartado y desterrado toda discusión ideológica del seno de sus asociados, pero, comprendiendo que es muy humano, que cada cual expone sus ideas y demuestre las ventajas de sus doctrinas es que ha instituido dentro de sus asociados "Los Martes Culturales" donde semanalmente tienen cabida y amplia libertad todas las distintas tendencias ideológicas por muy antagónicas que sean entre sí, pero comprendiendo que la base de conferencias, disertaciones o polémicas, ceñidas a la más estricta cultura. La suya intención que persigue la Federación de Pintores es que sus asociados se instruyan y eduquen común y convenientemente, según sus ideas y doctrinas.

Como interiorizado en la marcha de esta institución, y sus asociados también por la comisión que es un llamamiento por intermedio de "Numen" a todos los pensadores del proletariado para que cooperen con sus luces y pensamientos a la mejor instrucción social del gremio de pintores, el cual su tribuna es libre para todos en sus ateneos semanales, San Francisco 180.

¿Dirigentes o funcionarios?

Con la misma franqueza que acostumbramos a proclamar nuestros ideales, como la de fustigar a los de arriba por los desmanes contra los oprimidos, vamos a hacer unas cuantas observaciones de carácter general sobre ciertas irregularidades que afectan a gran número de colectivos obreros y muy principalmente a ciertos organismos de carácter representativo en nuestro movimiento obrero. Irregularidades significadas en sus cuerpos directivos y que se transmiten al espíritu colectivo, presentando síntomas de convertirse en un mal endémico en nuestras agrupaciones.

Nos referimos a un especie de crisis mental de estos dirigentes, crisis producida por carencia de conocimientos positivos, lo que motiva su sujeción al pasado y su debilidad frente a nuestra obra de renovación.

Sus actuaciones han producido una larga, lista de desastres y son contrarios rabiosos a las innovaciones de nuestra época, obran en abierta discrepancia con el carácter de lucha que informa a las diversas corporaciones proletarias y deliberadamente vienen dificultando la obra de agrupar las fuerzas productoras para obtener la **Unidad obrera** sobre principios que garanticen la libertad social.

Estos espíritus apocados, verdaderos retardados del tiempo, vienen produciendo graves anomalías en el movimiento obrero en general. Su inconciencia y su ignorancia para preclar la vía de factores que propenden a difundir concepciones filodélicas—para que los trabajadores adquieran un convencimiento exacto sobre sus derechos y sus deberes—los ha convertido en nulidades completas.

Dirigentes que no poseen un adarme de conocimientos útiles al perfeccionamiento humano, por que padecen de una míopía crónica sobre fenómenos sociales, sólo sirven de estorbos a los que auspician el agrupamiento de valores positivos como fuerzas reorganizadoras de la sociedad actual.

Quienes los hayan observados de cerca en sus funciones de dirigentes habrán podido apreciar el espíritu regresivo que les domina, su vida de acomodones a todas las prácticas por deslenables o estultas que ellas sean, son una caricatura ridícula de dirigentes-funcionarios. Prejudicados del principio de autoridad, que lo imponen cuando en las declaraciones peligran sus ideas raquílicas y mezquinas.

Las colectividades en que logran dominar son casi siempre cuerpos castrados de todo espíritu de cri-

tica, de innovación, de carácter combativo y de propósito progresistas.

Un hecho reciente viene a corroborar estas afirmaciones, para nadie es un misterio que una colectividad que tenía mayor figuración como entidad representativa en el movimiento obrero, está en las postrimerías de su agonía porque sus dirigentes se tornaron en graves funcionarios, no tuvieron la clara visión de inspirarse en el sentir de las colectividades obreras, su obra ha sido casi por entero un vergonzoso consorcio con oligarcas y gobernantes, se distanciaron de esa comunión íntima de aspiraciones proletarias y se embargaron con el influjo de las esferas gubernativas y desde allí se creyeron los pontífices del campo obrero, para terminar por convertirse en elementos perniciosos y perturbadores de la obra de concordia proletaria.

La pérdida de esta colectividad a que hacemos mención, es muy lamentable desde el punto de vista de haberse malogrado tantos esfuerzos y energías de corporaciones ávidas de renovación social, pero su pérdida tiene un aspecto de interés para los trabajadores de la cual sacarán saludables enseñanzas. Habrán podido percatarse de lo nocivo que resulta la permanencia de extraños (1) en las agrupaciones y movimientos obreros, van ellos a disfigurar la esencia de sus actividades a producir transgresiones en sus principios o programas de trabajo, para terminar después por venderlos en los 30 dineros de Judas.

Tiempo es que las colectividades obreras miren el camino recorrido y vean lo poquísimo que han progresado y se decidan a recobrar el tiempo perdido y mediante los esfuerzos de voluntades concientes y firmes orden al traste con estos dirigentes-funcionarios y con estos extraños espesochos.

Es llegada la hora del trabajo en actos útiles que conduzcan al agrupamiento de las fuerzas productoras y las diferentes colectividades obreras deben llevar a sus puestos de actividades y de sacrificios a sus mejores hombres a los más fogueros y más sinceridad en sus convicciones.

Excluyamos los dirigentes-funcionarios de las colectividades proletarias porque su permanencia es sospechosa y nociva, y habremos dado un paso positivo para abrir vía progresiva a la obra de emancipación social.

Alejandro Calderón.

(1) Hacemos exclusión de de los estudiantes de la U. de Ch.

celeros y ministriles, pacos y soplones, le harán a Ud. más odioso y abominable el atropello cometido en su persona.

Hay un libraco por ahí que apodan Constitución del Estado. Y hay todavía otra serie de mamoteros que que están catalogados y etiquetados de los derechos de los habitantes de esta feliz Arcadia. Pero ocurre el caso que no todos los morales se pueden disfrutar por igual de las franquicias allí estampadas. Ocurre el hecho—demostrado frecuente, por desgracia—que si el oprimido lleva un apellido de los insertos en la tribu de Judá,—de los esco-

gidos—o no es diputado, ni juez, ni ganadero, ni gran agricultor, ni salitrero, ni hacendado, ni es policía o soplón; si el oprimido, digo, no viste a la moda ni es parásito de portal, seguramente es un sér pelegro, subversivo, maximalista (el vocablo está de moda), y la autoridad llama lo más acertado suspender de las ramillas acordadas por los libracos constitucionales y legales a las personas decentes, y el subversivo es privado de la libertad, con todas las consecuencias que derivan de tal suavajismo.

Pero la gente decente y de orden aplaude la sabia previsión de la autoridad, y la prensa serba hace, al rededor del o de los presos, la condecoración del silencio.

Como todas las demás actividades de la gente, la libertad de pensamiento tiene limitaciones y subordinaciones, según sea la calidad de las personas. Los caballeros pueden gritar, inautar a los rotos, y aún a las mismas autoridades; para ellos no hay limitaciones, ni subordinaciones. Los rotos los obreros no pueden ni tan siquiera gritar la verdad; ni tan siquiera quejarse por los atropellos recibidos. ¡Para ellos, la cárcel! ¡Ea un crimen permitirse tener opiniones propias!

¡Y viva la República!

Mont-Blanc.

Apocalipsis

La solución no terminará si que alguien tenga que vacilar algunos momentos; bien podría creerse que se trata de las cinco divisiones en que está dividida la Tierra, o los cinco sentidos corporales, o los cinco dedos de cada mano, lo de cada pie, o las cinco cuartas de un metro, o 5 peltos del Diablo, incluso las cinco puntas de la estrella solitaria.

Este monstruo fenomenal tiene su nombre, y obedece al de Estado. Cada ternero tiene también su nombre de fácil solución y cada uno dispone de una de las tetas de la vaca.

Las astas, cada una también tiene su nombre; la una se llama Ejército, la otra Religión, y siguen las demás con el nombre de Capital, Injusticia y Alcohol.

Mientras los terneros maman y más maman de la buena leche; con las terribles astas aquí fantasma astras al pueblo, produciendo las miserias, las bajezas, la desolación, la discordia, las enfermedades; hasta degenerar.

Siguen el idiotismo, la locura... hasta que llega la muerte... y caer a una sepultura...

Como si fueran astas o cuernos a igual de las de los ciervos, tienen estas sus ramificaciones que representan a otros ranchos o hiechos poblados los que se entregan al juego del aglio en los diversos servicios públicos, los que se fiñen los únicos salvadores, puesto que son los que fiscalizan, según ellos, puesto que hablan con el diputado, el senador, el ministro, etc., evitando que son los corruptores del pueblo, puesto que amparan a los detestables que viven como los zánganos, en las orgías, en los clubs, en las carreras, derrochando a costa de lo ajeno.

¡Ah!, vaca de cinco terneros, unos más negros que los otros, como también lo son sus conciencias; vacas, así como todas las modas cambian, sus estandartes y terneros tendrán que ensandernarte, y tus astas serán derribadas y hechas cenizas, y las

cenizas les será dado al pueblo para que estas sean arrojadas al aire, y no contigian; para mejores días en bien de la Humanidad.

Hé aquí la vaca sumamente asustada, al ver a los terneros, también asustados, sobremernar, al recordar los grandes crímenes de más de cien años, de ver tantas hucijas y unificarse cada día que transcurre más y más al pueblo, porque el pueblo les devorará sus cuernos.

Y estos terneros tienen muy buen oído, pero no quieren que les hablen de maximalismo; porque se le seca la leche a la vaca y no mamarán más; hé aquí una profecía de Lenin.—Y vendrá Trotsky con la Razón y la Justicia y destronzará a todos los terneros que habían amparado los fraudes aduaneros, los fraudes ferrocarrileros, los fraudes salitreros, los fraudes de tierras fiscales. Y como castigo las astas de la vaca y de los terneros serán devoradas por el remordimiento de los crímenes cometidos por sus ascendientes, y los de ellos, y estarán sometidos a los mandatos del pueblo.

Belsario Quevedo.

Concepción, 26 de Octubre de 1919.

Consejo Federal N. 28

El Miércoles 5 del presente se reunió este Consejo con numerosa asistencia de socios, en el salón de la Federación de Zapateros. Después de oír la cuenta dada por el presidente sobre diversos asuntos, pasó a nombrar delegado ante la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera.

A continuación el compañero Santiago Labarca, hizo una relación histórica sobre la organización obrera a través de los tiempos y sobre su importancia actual.

El conferencista fué aplaudido por los asistentes, y se acordó celebrar quinceenalmente conferencias análogas.

Alfredo Urzúa U.

ABOGADO

Estudio: Bandera, 220

Teléfono inglés 1522—Casilla 80

Santiago

Dr. Arturo Barrasa Araya

Vías urinarias—Veneras—Sifilis

PUENTE 537

Consultas de 3 a 6

Fernando Figueroa Vial

ABOGADO

Catedral, 1355

Boicot al Diario Ilustrado

Es deber de todo obrero boicotear dicho rotativo por auspiciar artículos insidiosos en contra de las instituciones obreras.

Libertad de Pensamiento

En este país con máscara democrática debe Ud. pensar y obrar según la pata Impuesta por la autoridad. Si no piensa Ud. con el pensamiento hecho en los moldes oficiales y se atreve a expresar su propio sentir, le espera a Ud. un inminente malabazo y el trato todavía más inhumano de unos hombres que, como escarabajo, llevan el nombre de agentes de seguridad.

Con sus maneras bruscas e insultantes, adoptadas de expreso, car-

EL

TE "HORNIMAN"

Es el más delicioso de los Téés; quien lo pruebe una vez, lo adoptará para siempre. Regala a sus consumidores

\$ 3,000 MENSUALES

en sorteos que se efectúan ante un Notario Público



Guarde Ud. los envases de este exquisito Té, y cángelos por boletos que le darán opción a tentar suerte mensualmente